

Sandra Pérez González.

El Sha o la desmesura del poder de Ryszard Kapuściński

A lo largo de la historia, han sido numerosas las veces en las que el Pueblo islámico ha sido objeto de continuas represiones por parte de alguien que se creía más que los demás. En 1939, ese alguien fue el hijo del “todopoderoso” Sha¹ de la antigua Persia. Heredero de todo un Imperio dictatorial; de sangre real, pero de humildes raíces campesinas.

El poder del joven Sha iraní, Mohammad Reza Pahlevi, al igual que su antecesor y el resto de Shas, se basaba en demostrar e imponer su aplastante fuerza sobre los demás. Bajo una aparente monarquía se asomaba un auténtica dictadura que pretendía imitar la forma de gobierno dictatorial de la implacable Alemania nazi. Sin embargo, ese poder se volvió en su contra al subestimar al Pueblo iraní, su país, uno al que creía controlar por medio de actuaciones violentas, represiones, castigos, torturas y prohibiciones. Un destino que acabaría con el fin de la dinastía Pahlevi y que daría comienzo a la Revolución Islámica. Esto es lo que Ryszard Kapuściński refleja y sintetiza en su crónica ***El Sha o la desmesura del poder***. Un poder tan inmenso al que sólo se le podía detener con más poder; sin embargo, éste nada tenía que ver con la corrupción, el petróleo, las oscuras intervenciones occidentales o el armamento militar que tanto le gustaba exhibir al Sha; sino de la unión de todo Irán levantándose contra su opresor. “Por primera vez- como menciona Kapuściński-es (refiriéndose al Pueblo iraní) dueño de su destino, toma parte, influye sobre algo, ‘es’”.

El Poder ha sido siempre una herramienta violenta de control y sometimiento a los deseos de unos pocos. Un arma incontrolable para todos aquellos ignorantes que se creían con más derechos que los demás, capaces de manejar un instrumento tan peligroso. Como dijo el escritor Mijaíl Bulgákov, “todo poder es una violencia ejercida sobre las personas”. En este relato, la desmesura que alcanza el poder del Sha sobrepasa fronteras, culturas e incluso religiones para aplacar los deseos más codiciosos del emperador. El Poder, en este relato, significa todo.

Esta desmesura abarca niveles completamente diferentes entre sí: El poder de las superpotencias de la segunda mitad del siglo XX, el poder del Sha de Irán sobre el Pueblo y, finalmente, el poder del Pueblo sobre su verdugo.

La intrusión de los países occidentales más poderosos (Reino Unido, URSS, Alemania y Estados Unidos) en los asuntos de Irán para beneficiar sus propios intereses políticos no hacía más que acentuar ese rechazo y odio de los iraníes hacia los extranjeros y hacia el Imperio. La primera vez que mostraron ese influyente poder fue en 1925, cuando el coronel de San Petersburgo súbdito del Zar y el coronel británico del ejército inglés, animado por Churchill, manipularon a un analfabeto, pero prometedor soldado para encabezar un golpe de Estado contra su patria y convertirlo así en el nuevo Sha de Persia, “Sha Reza el Grande, Rey de Reyes, Sombra del todopoderoso”; constituyendo

¹ Sah o shah es el título de emperador que recibían los monarcas de Irán.

una nueva dinastía: Los Pahlevi. Sin embargo, fueron estos mismo los que quince años más tarde, viendo que Reza Khan escapaba a su control y temiendo perder el petróleo iraní, deciden invadir Irán y obligar al Sha a abdicar en su hijo. “El Sha admiraba a Hitler y se había rodeado de su gente. Todo Irán estaba lleno de alemanes [...]. La Abwehr-organización militar de inteligencia nazi- se hizo muy poderosa en Teherán, circunstancia que el Sha veía con buenos ojos pues Hitler estaba en guerra con Inglaterra y con Rusia. Londres tenía miedo de perder el petróleo iraní, que era el combustible de la armada británica; y Moscú, temía que los alemanes desembarcaran en Irán, desde donde podía atacar la zona del Mar Caspio”. Ante la posible amenaza de que sus intereses se vieran perjudicados, Stalin, Roosevelt y Churchill decidieron atravesar el ejército del Sha y no le dejaron otra salida que exiliarse a Johannesburgo. “We brought him, we took him” (Nosotros lo pusimos, nosotros lo quitamos). Estas fueron las palabras con las que Churchill sentenció al Sha Reza Khan; un gran ejemplo, a mi parecer, de la línea que pueden cruzar aquellos que utilizan el poder con inteligencia. Una inteligencia que no poseía el Sha Mohammed Reza Pahlevi con respecto al manejo del inmenso poder que le otorgaba el petróleo iraní. El emperador anhelaba tres cosas en la vida: El reconocimiento y el respeto de su Pueblo, el deseo obsesivo de aumentar su poder a toda costa y el afán de convertir a Irán en una superpotencia mayor a Norteamérica en cuestión de meses.

En primer lugar, ¿cómo iba a conseguir el favor de un Pueblo que había sido permanentemente castigado? El Sha tenía todo a su alcance. Cualquier cosa que se pudiera conseguir con dinero lo tenía; sin embargo, lo único que no podía poseer era el cariño de la población. Por ello, llegó a la conclusión de que la única manera de mantenerse en el poder y seguir teniendo acceso a esa vida de opulencia era sometiendo a su Pueblo por medio del terror y la esclavitud.

No era difícil lograr ese objetivo ya que para ello creó “la Savak”, una imitación oriental de la implacable Gestapo alemana; la medida más eficaz y aterradora que pudieron crear para mantener la boca cerrada o castigar a aquellos que, según el Sha, conspiraban contra él. Un enemigo muy difícil de encarar por la atemorizada población campesina.

En ocasiones, una simple mirada, gesto o palabra que pudiera dar lugar a confusión era suficiente para apresarte y someterte a todo tipo de castigos. Así era como trabajaban.

La mayoría de las veces, si te prendían, desaparecías.

Siempre se ha repetido esa famosa frase de Thomas Hobbes, “el conocimiento es poder”; el Sha lo sabía, por lo que otra manera de garantizar su poder a largo plazo y mantener a la gente sumisa era mediante prohibiciones. Censurar la libertad de prensa y opinión, el libre pensamiento, el acceso a la educación y a la sabiduría; es decir, la *palabra*. De esta manera mantenía al Pueblo analfabeto porque, como bien se explica en el libro, “cada estudiante es un rebelde, un alborotador, un librepensador. ¿Podemos sorprendernos de que el Sha no quisiera cavar su propia tumba?”. A todo intelectual, científico, estudiante, cineasta o cualquiera que pudiera expresar sus ideas con elocuencia y sabiduría era una amenaza. Según el cronista, “una palabra no sopesada puede hacer volar al más grande de los Imperios”. Por ello, el emperador los condenaba a la “emigración, al silencio o a las cadenas”.

En segundo lugar, ¿cómo iba a conseguir elevar a Irán a una superpotencia mundial cuando lo único que le importaba era exhibir su grandeza como Sha y no el desarrollo de la Nación?

Para aplacar la evidente pero silenciosa crispación de la sociedad, al dictador se le ocurrió utilizar la falsa idea de “Gran Civilización” con la promesa de llevar a Irán a la prosperidad y aumentar así su popularidad. Sin embargo, su único y verdadero objetivo era el de usar esa excusa para hacer realidad el ansiado deseo de convertir al país en una Quinta Potencia. De este modo, todos los países serían testigos de la implacable fuerza que poseía. Una auténtica demostración de poder ante sus enemigos y aliados. Era tal su vanidad que no era extraño pensar que tarde o temprano su egocentrismo le llevaría a su fin.

Con esa idea de despotismo ilustrado logró proveer al país del más puro lujo occidental, algo de lo que renegaba la sociedad; pero claro, ellos no eran nada, apenas susurros inaudibles a oídos de un dictador. Utilizaba esta idea ilusoria para saciar su sed de admiración por parte de las potencias europeas sin prestar atención a lo que sucedía en las calles iraníes.

Ignorar a sus ciudadanos fue el peor error que pudo cometer. Las continuas represiones, injusticias y abusos llevaron a la sociedad a enfrentar al poder con poder. El poder corrupto con el poder de la esperanza personificada en la figura del ayatolá² Jomeini; aquel que desde el exilio les dio la fuerza necesaria para imponerse al invasor y recuperar su ansiada libertad. En el momento en el que se consigue vencer al miedo, el poder de otros sobre ti desaparece. Fue de esta manera como a pesar de las brutales medidas para dispersar a la masa que se manifestaba y rebelaba contra el poder del Sha, la Revolución Islámica de 1980 consigue vencer la corrupción de la dinastía Pahlevi. Cada masacre del dictador en respuesta era una inyección de valentía más para seguir en pie, para continuar luchando y conseguir acabar con la corrupción y el régimen dictatorial del “usurpador”.

Por tanto, como conclusión final, este “monstruo de la corrupción”, el Poder, se puede usar de maneras completamente distintas. Es un arma de doble filo que en la inmensa mayoría de los casos destruye a todo aquel que lo utiliza para satisfacer sus designios egoístas y codiciosos. Si se usa con cabeza, puedes destruir hasta el Imperio más inexpugnable; si lo usas de manera indiscriminada, puedes cavar tu propia tumba. Paulo Freire dijo una vez que la manipulación, al igual que la conquista a cuyos objetivos sirve, intenta anestesiar a la gente para que no piense. ¿Hasta cuándo se puede mantener a toda una sociedad anulada?, ¿Qué hace falta para que le planten cara?

El Sha quería mantenerse en el poder a costa del sufrimiento de su Pueblo y lo consiguió durante un tiempo, hasta que un día tensó la cuerda más de la cuenta y la revolución estalló. El Pueblo, gracias las clandestinas declaraciones de libertad de Jomeini, decidió que ya era suficiente las atrocidades a las que se veían sometidos continuamente y pusieron fin a los innumerables ataques físicos y psicológicos.

² Ayatolá o ayatollah es el segundo título más alto dentro del clero chií, considerados expertos en ciencias islámicas. Significa “señal de Alá” o “señal de Dios”.

Ryszard Kapuściński escribe en esta crónica unas palabras que me llamaron la atención: “No existe ningún absurdo que la razón humana no sea capaz de inventar”. Esto me lleva a preguntarme, ¿es el Poder un absurdo inventado por el hombre para dar sentido a sus vidas? A lo largo de la historia se han sucedido cientos de guerras, batallas, golpes de Estado, revoluciones por el mismo motivo: El poder de dominar, de tener más que otros, de demostrar la fuerza frente a los enemigos, pero también frente a los aliados. En realidad, el objetivo que perseguía el Sha era el mismo que el resto de países del mundo. Si esta situación llegara a ocurrir en la actualidad, en pleno siglo XXI, ¿seríamos capaces de hacer lo que hizo el Pueblo iraní en 1980?, ¿tendríamos la misma valentía para imponernos frente al “monstruo de la corrupción”?